

ORIHUELA Y MIGUEL HERNANDEZ

POR ANTONIO GARCIA MOLINA

La figura de Miguel Hernández ha sido y sigue siendo, tema de contradicciones. Unos la han enarbolado como bandera para sus ataques al régimen de nuestro Caudillo. Otros, la han despojado de su auténtico perfil literario y le han identificado solamente con sus circunstancias de la Guerra de Liberación.

De esta polémica —maliciosa la mayor parte de veces— se ha tratado de afejar y desvirtuar la conducta de esta Ciudad para con el poeta, calificando a nuestra Orihuela de inculta y a los oriolanos de rencorosos y olvidadizos.

Sin ánimo de polémica, sin otra pretensión que la defensa de Orihuela, y sin más mérito que el haber recopilado unos hechos y dar a conocer fragmentos de cartas recibidas por mí, he querido dejar un testimonio de ello para la historia. Con estos y otros muchos, que podría añadir, queda plenamente probada la VERDAD de Orihuela —"su pueblo y el mio"— en relación con el poeta Miguel Hernández, que si alguna vez estuvo lejos en los ideales, ha estado, y estará siempre, muy cerca de nuestro corazón.

"Vendrá la luz más desnuda
a investigar el cuartel
de la Sombra, y hará miel
y afirmación de la duda".

28 de Marzo de 1942.

En este mismo día, que fallecía Miguel en Alicante, celebraba Orihuela el III Aniversario de su Liberación, llegaba a las manos de los oriolanos una modesta revista, dedicada a la Semana Santa, con el título de MOMENTO. En su pórtico se decía:

"Sólo un momento en el tiempo y en la palabra escrita, como un silbo primerizo de pura e inocente poesía..."

En sus páginas una colaboración titulada "Mane nobiscum domine", se dedicaba a Miguel.

"El grito agonizante desgarró el aire, rompió los oídos".

Su autor, el profesor de italiano de la Universidad de Murcia Antonio Fantucci, había acompañado, días antes, al Dr. Almarcha, actual Obispo de León, Gabriel Sijé y Alfonso Ortuño, en su visita a Miguel, en la cárcel de Alicante.

29 de Abril de 1942

Carta de Gabriel Sijé.

"El domingo en Oleza le tributamos un sencillo homenaje: Junto al ciprés máximo que besa con su sombra la anchura de nuestro río, hemos llorado a Miguel. Hemos leído cosas suyas unidos de su emoción y unidos de naturaleza, rezando sin palabras por él con sólo mirar al cielo. Después cosas nuestras sobre él: Fantucci, el poeta Dictinio del Castillo, Carlos, Antoñito y yo. Por último, un ramo de laurel junto al ciprés, para que ese ciprés máximo glorifique y lllore al poeta y se eleve con un monumento sencillo sobre los azules de Oleza".

Año 1948.

En la revista de Semana Santa, correspondiente a dicho año y editada por la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, se decía:

"Semana Santa se honra en traer a sus páginas un fragmento del auto sacramental "Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras", del gran poeta oriolano Miguel Hernández".

20 de Marzo de 1955.

Fiestade la Poesía y I Asamblea de Poetas y Escritores del Sureste Español. (Patrocinada por Excmo. Diputación de Alicante y Excmo. Ayuntamiento, Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Monserrate y Patronato Artístico de la Ciudad de Orihuela).

Sesión de clausura.—"Tres inolvidables adolescentes de Orihuela" (Miguel Hernández y los hermanos Sijé) por Carmen Conde.

"Miguel incandescente, sacudido ramajes de su hoguera sobre el mundo".

Miguel te conocí junto a este río los ojos en azul desmesurado.

23 de Mayo de 1958.

En el diario "Pueblo", Dámaso Santos escribe en su crónica sobre las "Jornadas Literarias" en la que participan más de cuarenta pintores literarios:

"Nos salimos de Murcia. De la Murcia de los límites políticos, pero no de los naturales. Vamos a Orihuela, Oleza, "Orihuela del Señor", al conjuro de tres apellidos: Miró, Hernández y Sijé. Como yo lo había dicho aquí con alguna antelación, la ciudad lo sabía —una de las ciudades más agradecidas de España y nos esperaba... Con las

autoridades, la madre del oriolano Adolfo Lizón...

"En el parque, ante el busto de Gabriel Miró, Ramón de Garciasol, lee la estremecedora elegía de Miguel Hernández a Ramón Sijé; el capitán de las jornadas, Gaspar Gómez de la Serna, una página de Miró. Durante el refrigerio las autoridades y los aficionados a las letras aprovechan el tiempo para entablar diálogo con nosotros.

7 de Enero de 1960.

Carta de la señorita suiza Marie-Claire Thiebaud Berna.

"Había retrasado mi viaje a Orihuela por temor a encontrarme un ambiente extraño: familiar y oficial y he encontrado facilidades por todas partes que de corazón agradezco. Todo y todos me han ayudado extraordinariamente en esta labor sobre Miguel, que con tanto cariño inicié y con más cariño aún espero terminar".

"La invitación oficial del Ayuntamiento me hizo, como sabes, bastante ilusión y la agradezco en todo su valor. Te diré que antes de ir a Orihuela creía que la actitud oficial hacia Miguel era muy otra.

1. de Junio de 1962.

Carta del profesor francés Sr. Claude Couffon. Norgent-sus-Marne.

"...En cuando al libro "Orihuela y Miguel Hernández" (con el material muy completo que los amigos de Orihuela me han entregado y siguen entregándome) saldrá, como ya le había anunciado, en la Editorial del "Centre de Recherches l'Institut d'Etudes Hispaniques" (Sorbona, Paris)...

21 de Septiembre de 1964.

Carta del Rvdo. P. Th. Beusirk, O. Amsterdam (Holanda).

"Hace poco me examiné en la poesía de su célebre conciudadano Miguel Hernández; salí muy bien. Este éxito se lo debo en gran parte a usted y a los demás admiradores de Miguel Hernández que encontré en Orihuela el pasado año".

28 de Marzo de 1967.

Recordatorio. "Homenaje de Orihuela a Miguel Hernández su preclaro hijo, en el XXV Aniversario de su muerte". ELEGIA A RAMON SIJÉ.

"Volverás a mi huerto y a mi higuera: por los altos andamios de las flores"...



NOTA DE LA REDACCION:

El ciprés máximo ya no existe. Se levantará algún día, no muy lejano, un monumento a Miguel Hernández. No tiene ninguno en esta Orihuela tan suya. Tenía, el monumento mas grandioso que hubieran podido ofrecerle. Precisamente, ese ciprés máximo, se alzaba en una ribera del río. «Un monumento sencillo sobre los azules de Oleza».

Pero un rayo, siempre un rayo en la vida de Orihuela y de Miguel, lo quebró en una noche.

El río, desde entonces, calla en silencio la pena de la ausencia del ciprés desaparecido. Como Orihuela calla en silencio la pena de la ausencia de Miguel. Y para devolverle esa alegría, al río y a Orihuela, hay que entronizarlo, con toda la sencillez que Miguel quería.